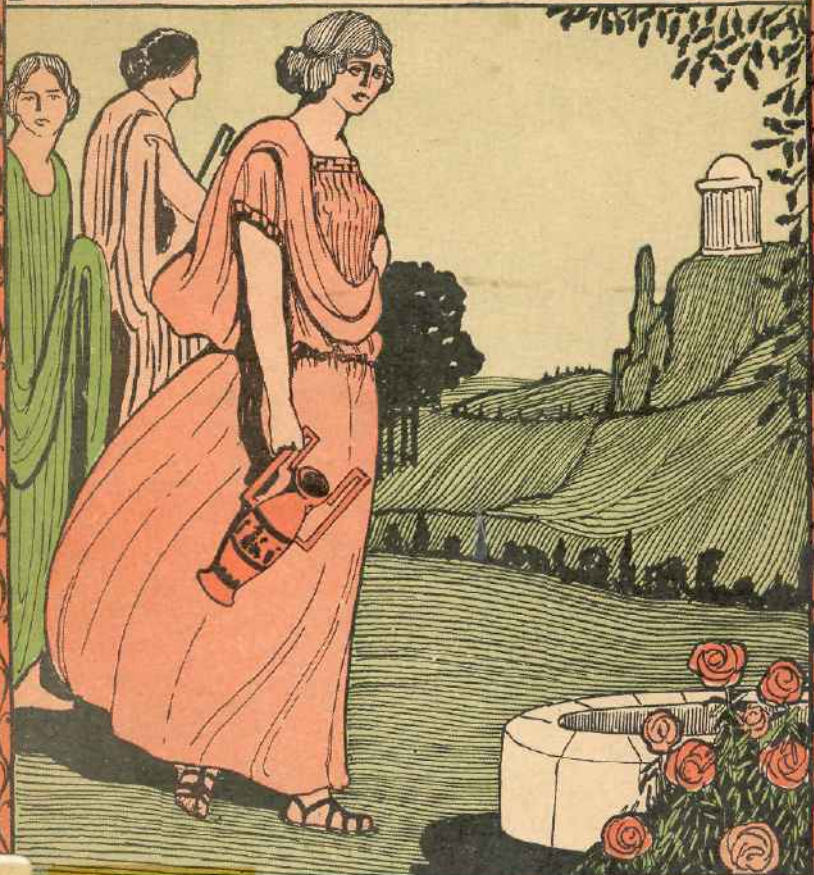


FRANCISCO VILLAE S P E S A



LA FUENTE DE
LAS GACELAS
POESIAS

SUCESORES DE HERNANDO (Editores).



A Rafael
García, pa
normalmente
Pérez

**LA FUENTE
DE LAS GACELAS**

Obras de Francisco Villaespesa.

POESÍA

Intimidades.—*Flores de almendro.*—*Luchas.*—*Confidencias.*—*La copa del rey de Thule.*—*La Musa enferma.*—*El alto de los bohemios.*—*Rapsodias.*—*Las canciones del camino.*—*Tristitia rerum.*—*Carmen.*—*El patio de los Arrayanes.*—*Viaje sentimental.*—*El mirador de Lindaraxa.*—*El libro de Job.*—*El jardín de las Quimeras.*—*Las horas que pasan.*—*Saudades.*—*In memoriam.*—*Bajo la lluvia.*—*Torre de marfil.*—*Andalucía.*—*Los remansos del crepúsculo.*—*El espejo encantado.*—*Los panales de oro.*—*El balcón de Verona.*—*Palabras antiguas.*—*Jardines de plata.*—*Collares rotos.*—*El velo de Isis.*—*Lámparas votivas.*—*Campanas Pascuales.*—*El reló de arena.*—*Los nocturno del Generalife.*—*La cisterna.*
La fuente de las Gacelas.

TEATRO

El Alcázar de las Perlas. (Tragedia árabe en cuatro actos.)

Doña María de Padilla. (Drama histórico en tres actos.)

El Rey Galaor. (Tragedia en tres actos, inspirada en un poema de Eugenio de Castro.)

- Judith.* (Tragedia bíblica en tres actos.)
Era El. (Poema en un acto.)
Abén Humeya. (Tragedia morisca en cuatro actos.)
El Halconero. (Poema trágico en tres actos.)
La Leona de Castilla. (Tragedia castellana en tres actos.)
La Maja de Goya. (Episodio dramático en tres actos.)
La Cenicienta. (Poema en un acto.)
En el Desierto. (Poema dramático en un acto.)

TRADUCCIONES

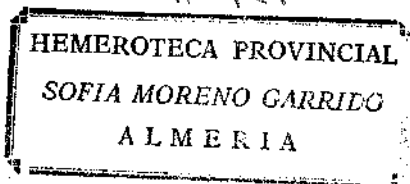
- Salomé y otros poemas* (de Eugenio de Castro.)
La Cena de los Cardenales. (Comedia en un acto, de Julio Dantas.)
Don Ramón de Capichuela. (Sainete en un acto, de Julio Dantas.)
Una partida de ajedrez. (Comedia en un acto, de Giuseppe Giacosa.)
El triunfo del amor. (Comedia en dos actos, de Giuseppe Giacosa.)

FRANCISCO VILLAESPESA

LA FUENTE DE LAS GACELAS



MADRID
1916



ES PROPIEDAD

**IMPRESA DE M. GARCÍA Y G. SÁEZ
MESÓN DE PAÑOS, NÚMERO 8, BAJO**

DEDICATORIA

A JOAQUÍN DICENTA

Querido Joaquín: A las soledades de tu retiro agreste, trémulo de emoción y sangrante de sinceridad, llega este libro, como un doble homenaje de mi admiración y de mi cariño fraternal á la más alta y fuerte gloria de nuestra escena contemporánea.

Leélo, en uno de estos suaves y pensativos crepúsculos de estío, á la sombra de un viejo árbol, mientras la brisa cuchichea entre las ramas y el agua de los regatos pasa silabeando secretos á los juncos de la orilla... Sus páginas son también los últimos crepúsculos de una juventud que da su adiós de oro á la vida, con la serena y resignada melancolía de lo irreparable... Acaso el ritmo doloroso de estos sonetos despierte en tu corazón ecos apagados, dulces sau-

dades de cosas idas, de antiguas canciones que resonaron en los atardeceres del espíritu, con la tristeza de una flauta de cristal, de una zampoña pastoril, que desgrana sus nostalgias en el silencio perfumado de tomillos y de romero, de un ocaso campesino. Tuyo siempre

PACO

Madrid, 25 de Agosto 1916.

LA FUENTE DE LAS GACELAS

¡Oh, fuente misteriosa, que consuelas
el ardor de los secos arenales,
y de la arena haces brotar rosales,
y hasta la estéril roca aterciopelas!

Como pupila celestial rielas
sombreada de palmas y chopales,
y en tus claros y limpidos cristales
sacian su sed ardiente las gacelas!...

Oasis de paz, donde la caravana,
fatigada del sol de la mañana,
busca el frescor de tu refugio umbrío,

y á tus arrullos de cristal reposa...
¡Entre tanta aridez y tanta prosa,
se tú como esa fuente, libro mío!

DE LO MÁS ÍNTIMO

CARACOLA MARINA

¡Oh, amargo corazón, tierra baldía
donde no brotan flores, ni siquiera
un cardo gris, ¿por qué la Primavera
te hace soñar con rosas todavía?

Tu estéril soledad, ¿en qué confía?
¿Qué milagroso florecer espera?..
Sin roca y sin Moisés, tu vida entera
es la sed de un desierto de agonía!

¡Ni una gota de agua, ni una sola!
Arena y más arena; y en la arena
— perdidas glorias evocando en vano —

alguna calcinada caracola
en cuya estéril oquedad resuena
el confuso rumor del mar lejano!

MILAGRO

De mi esperanza la ilusión postrera
marchóse para siempre de mi lado...
(Una casita, y un jardín sellado;
mi otoño gris, y tu áurea primavera!...)

Y viéndome tan solo, á la ceguera
de mi propio destino abandonado,
á Dios volví los ojos, y postrado
en tierra, dije con el alma entera:

— ¡Un milagro, Señor!... ¡Tornadla mía,
y en cambio haced mi corazón pedazos!... —
En la ventana azuleaba el día...

Un leve golpe resonó en mi puerta...
¡El milagro cumpliósese!... Y en tus brazos
la viste, Amor, pero la viste muerta!

EN EL SILENCIO

— ¿Tú le viste? — Jamás vió su semblante
ojo mortal. Con la visera echada,
su sombra fugitiva y enlutada,
sobre un negro corcel galopa errante!

A su paso, la encina más gigante
se desploma, de pronto, desgajada,
y todo cuanto alumbra su mirada
palidece y se agosta en un instante!

El tic-tac del reló se paraliza;
el mastín, espantado, el vello eriza,
y un largo aullido prolongado vierte,

y rechinan las puertas de la casa,
cuando en las sombras galopando pasa
el negro caballero de la Muerte!

LA ESTATUA

En medio de un jardín abandonado
hace ya siglos, donde ni una planta
se viste en flor, ni una fontana canta,
ni trina un ruiseñor enamorado,

sobre musgoso zócalo gastado
que en árida glorieta se levanta,
al luar, melancólica, abrillanta
una estatua su mármol mutilado!

En una tumba abierta en una roca,
sobre el eterno abismo suspendida,
hace pensar su solitaria calma!...

¡Y su tristeza, á mi tristeza evoca,
en medio de las ruinas de mi vida,
la estatua mutilada de mi alma!

LA MUERTE

La muerte para mí no es esqueleto
que oculta en el sudario su guadaña...
Es un Arcángel de belleza extraña
que á las almas revela su secreto!

Es libertad suprema; no es un veto!
No es sombra, no; es claridad que baña!
No es silencio; es salterio que acompaña
el ritmo á que la vida está sujeto!

Su sombra llena el hueco de la Nada,
y los mundos son polvo de sus huellas!...
¡No palidezcas, hombre, á su llegada,

que en sus eternas manos milagrosas,
nuestras almas se truecan en estrellas
y nuestra carne se transforma en rosas!

LIBROS VIEJOS

¿Por qué este anhelo de ascender, Dios mío,
si agobiada por tanta pesadumbre,
sola y desnuda, en la gloriosa cumbre,
el alma amoratada está de frío?

Altura es soledad, hielo y vacío...
Y allá en el fondo, un valle, hogar con lumbre
y amor, y la florida mansedumbre
de una casita blanca junto á un río!...

En vano, sobre un libro encanecemos...

¡Volvamos á ser puros, y olvidemos
tanta estéril verdad como aprendimos

entre el polvo de tantos viejos tomos...

¡Y dejemos de ser como ahora somos
para volver á ser como antes fuimos!

EL CIEGO DEL VIOLIN

¡Qué tristeza más íntima despierta
el vetusto violín del pobre ciego,
que va, como un sonámbulo andariego,
mendigando piedad de puerta en puerta!

¿Qué soñará, mientras la mano experta
llora en las cuerdas lágrimas de fuego?
Se detiene al tocar, y se va luego
con la inconsciencia de una cosa muerta!

En la oquedad de su mirar vacío
hay una angustia inmensa, incompredida,
de eternas é infinitas ansiedades...

Se ha perdido su voz... ¡Corazón mío,
tú también pasas ciego por la vida,
llorando en el violín tus soledades!

CRISTO

El mundo estaba de Belleza lleno,
y hoy ciego de terror, lágrimas vierte...
Por las venturas que perdí, al creerte,
¿qué le has dado á mi alma, Nazareno?...

Dijo al hombre la voz del mundo heleno:
— La vida es fuerza y luz... Sé bello y fuerte!—
Y tu fe: — Nuestra dicha está en la Muerte.
Resígnate á sufrir... Sé humilde y bueno!—

Con tu figura y tu palabra triste
huir á los Dioses para siempre hiciste,
y hoy apenas sus templos tus vestiglos...

Ciego de espanto, entre tinieblas muero,
porque sangro hace más de veinte siglos,
clavado por tu culpa, en tu madero!

LIBERTUS HOMO

— En su rojo corcel pasa la guerra.
¡La libertad! ¡La libertad!... Hermanos,
luchemos contra todos los tiranos
que imperan en los cielos y en la tierra!

¡Romparamos la prisión que nos encierra,
los hierros que encadenan nuestras manos!...
— Así también exclaman los gusanos
que el pudridero de tu carne encierra!

— ¡Hosanna! Su prisión el hombre ha abierto!
De sus bastillas ya no queda un muro...
¡Ya los tiranos para siempre han muerto!...

— La exaltación de tu entusiasmo acalma,
y dí, barro mortal, ¿estás seguro
de que no llevas grillos en el alma?

DIALOGO

— ¡En mis regios alcázares apiño
áureos joyeles de irisadas gemas;
y gloriosas y fúlgidas diademas
sobre mi frente triunfadora ciño!

Tengo mantos de púrpura y de armiño...
— Que me seduzca tu esplendor no temas!
Prefiero á tus tesoros, mis poemas,
y á tu poder mi ingenuidad de niño!

— Mis bajeles son dueños de los mares
y del mundo mis huestes... Centenares
de reinos subyugó mi noble espada...

Tengo el poder, la fuerza, el fanatismo...
— Yo tengo más que tú: no tengo nada,
y soy, en cambio, el dueño de mí mismo!

LAS DOS VOCES

— Era mi única luz, y se ha apagado!

¡Era mi única voz, y ha enmudecido!

— Para el que tiene fe nada hay perdido.

¡Volverá á ser presente lo pasado!

— Por su aliento el espejo está empañado,
y aún tibio el lecho está donde ha dormido...

— A tu hogar volverá como se ha ido...

Todo vuelve á morir donde ha brotado!

— La perdí en el camino, y no la veo...

— Si tu mano su túnica no alcanza,
la alcanzará el fervor de tu deseo...

— ¿No es su acento lejano que me nombra?...

— ¡Tiembra mortal! Tu última esperanza
como tú, como todo, es polvo y sombra!

A LA FORTUNA

Cuatro muros de cal, libros, y una
ventana al campo, y en la lejanía
las montañas ó el mar, y la alegría
del Sol, y la tristeza de la Luna:

eso á mi eterna laxitud moruna,
para vivir en paz le bastaría...
¡Bien poco es lo que pides, alma mía,
pero menos te ha dado la Fortuna!

Echate, alma, á recordar... Infancia
sin madre, adolescencia sin amores,
juventud sin placer!... ¡Así has vivido!...

Y ahora, un caduco Otoño sin fragancia,
un pálido luar sin ruiseñores,
y un amor imposible sin olvido!

DE CAMINO

¿Qué ruta has de seguir, pobre viajero,
si nadie espera el fin de tu viaje?
Reposa aquí: lo agreste del paraje
rima bien con tu espíritu altanero.

Agria la tierra es, hosco el sendero,
los campos rudos, y áspero el ramaje;
y la luz cenital le da al paisaje,
su gris y roja austeridad de acero!

¿Qué es eso? Sobre un álamo del río
un ruiseñor enamorado encanta
los ecos de estas tristes soledades...

¡Como ese ruiseñor, corazón mío,
para ti sólo, en tu camino canta
de otros viejos caminos las saudades!

LAS ALAS ROTAS

Anhelos de mi altiva fantasía,
¿qué ha sido de vosotros?... Para el sueño
de mi orgullosa juventud, pequeño
el mundo fué... ¿Recuerdas, alma mía?

¡Alas de gloria mi ambición tenía!...
Mas, ¿qué pasó?... La vida... Un torpe empeño
de conocerlo todo, y un risueño
labio que amor eterno me mentía!...

¡Todo eso, y algo más, causas han sido
de este obscuro vivir, y de este olvido!...

Las ambiciones de mi ensueño vano

fueron vencidas sin sufrir derrotas...

¡Oh, la tristeza de mis alas rotas
sobre el oro enfermizo de un pantano!

LA SOMBRA

¡Remansos del crepúsculo! Lejanos
amores de una copla campesina...
De los cielos descende una divina
paz, sobre el sueño de los verdes llanos.

Vuelven á perfumar los sueños vanos;
y yo no sé qué angustia nos domina,
que se cierran los ojos, y se inclina
la frente, pensativa, entre las manos!

Por el azul magnífico del cielo,
sobre la frente que el dolor abrasa
y en las manos se apoya dolorida,

tiembla la sombra rápida de un vuelo...
— ¡Esa sombra, mortal, que rauda pasa,
es la fugaz imagen de tu vida!

LUCHA ESTÉRIL

El cansancio infinito de la senda
interminable y áspera y obscura,
sin que ría una fuente en la espesura,
sin que una estrella en su negror se encienda!

Esta sed de imposibles... La contienda
del ala azul con la materia dura;
y la vulgar y bárbara tortura
de soñar sin que nadie nos comprenda!

En cada instante mi sufrir renuevo
y me azotan más hoscas tempestades...
Tanto cansancio el corazón encierra,

que á veces, pienso que en mis hombros llevo,
por una eternidad de eternidades,
todo el dolor del cielo y de la tierra!

EL CONVIDADO DE PIEDRA

— ¡Verted lluvias de rosas!... De jazmines,
bellas esclavas, coronad mi frentel!...

— Y el Dolor, llegará calladamente,
convidado de piedra, á tus festines!

— ¡Que la música alegre los jardines!...
¡Entona, Amor, tu canto más ardiente!...

— Mas llegará el Dolor, y de repente
se romperán de angustia los violines!...

— ¡Ganímedes, en mi áurea copa escancia
el Falerno más rancio que atesoro!...
¡Bebamos, compañeros, su fragancia!...

— Mas llegará el Dolor, y con espanto,
al apurar tu gran copa de oro,
encontrarás que el vino sabe á llanto!

LA ESFINGE

Mi vida es una esfinge, sepultada
en mitad del desierto. Nadie sabe
los misterios que vela, ni la clave
del enigma en que está petrificada.

¡Oh, pensativa y pálida enlutada,
de voz de seda y de mirar suave,
aunque tu angustia en las arenas cave,
nunca sabrás de sus secretos nada!...

Impenetrable, en cárcel de granito,
guarda tu amor profundo é infinito
que tanto escombros tapizó de hiedra...

Y acaso, cuando á solas te acuerde,
sienta que un áspid silencioso muerde
su sanguinante corazón de piedra!...

NAUFRAGIO

¡Qué fracaso, mi vida, qué fracaso!
Pude ser vencedor, y estoy en fuga;
estrella quise ser, y soy oruga;
soñaba ser aurora, y soy ocaso!

La sombra del amor tuerce mi paso,
y con grillos de rosas me subyuga;
un eterno pensar mi frente arruga,
y el tedio colma de amargor mi vaso!

¡Ya nada más Dolor, tengo que darte!
De los naufragios de mi vida incierta
sólo una cosa se salvó: mi Arte,

que siendo fiel trasunto de mi vida,
es igual que el retrato de una muerta
que en las penumbras de un salón se olvida!

LA GRUTA

La fuente, en las penumbras de la gruta,
nos ofrece su espejo limpio y claro...
¡Alma, mirate en él, antes que avaro
te obligue el tiempo á proseguir tu ruta!

¡No eres la misma, no! Como una fruta
de forma extraña y de perfume raro,
de mi carne en el triste desamparo,
de madurez te pudres impoluta,

sin que nadie tu miel paladeara!...
¡Incomprendida, olvida tus laureles,
y en el espejo de esa fuente clara,

con la cabeza entre las manos, llora
la inútil madurez de tantas mieles
como tu seno estéril atesora!

TESOROS PERDIDOS

En el orgullo de mis primaveras
tuve riquezas y poder sin cuento...
En castillos fantásticos, al viento
flotaron desplegadas mis banderas;

y en alhambras de ensueños y quimeras,
sobre mosaicos de áureo pulimento,
para excitar mi lúbrico ardimiento,
danzaron bronceadas bayaderas!

En los celestes reinos de la aurora
fui señor de ilusiones y esperanzas
y paladín de amor jamás vencido...

¡Todo eso tuve, y lo perdí, y ahora
sólo tengo saudades y añoranzas
de tanto y tanto bien como he perdido!

EL MONÓLOGO DE HAMLET

— ¡Para morir, para morir — dijiste —
no hay un momento, corazón, cual éste!...
Sobre el mar, tiene el cielo la celeste
serenidad de una pupila triste.

Solloza una campana. Se reviste
la noche con los lutos de su veste;
llora lejano el mar, y hay una agreste
paz de sepulcro en todo cuanto existe!

En tu mano está el hierro... Una pequeña
impulsión nada más, y cuanto sueña
tu eterna sed, te brindará la suerte!...

¡Oh, ¿por qué vacilar estremecida,
pobre mano, si sabes que la Muerte,
es el único premio de la Vida!

LEJANÍAS

AMOR ROMANTICO

Cuando te acercas á velar en vano
al niño Amor, que pálido reposa,
consumido de ardor, como una rosa
que agostaron los soles del verano,

¿qué te estremece, corazón liviano?...
¿Qué fiebre de cantáridas te acosa,
que se apaga á los vientos tembiorosa
la lámpara de Psiquis en tu mano?

¡Amor, á los zarpazos de las fieras,
que te dejan sin sangre y sin substancia,
al fuego estéril que tus ansias trunca,

prefieres la ilusión de las palmeras
que se aman, á través de la distancia,
sin que se besen ni se abracen nunca!

CREPUSCULO

Besos, besos, caricias, y más besos!...
Por el jardín del mundo así pasamos,
prendidos por los talles, como ramos,
y por los labios, como flores, presos!

De esta amante locura á los accesos
con tal voracidad nos entregamos,
que á veces, como muertos nos quedamos,
descoyuntados de placer los huesos!

Pasa fugaz el vértigo amoroso!...
Y en mi alma, que un tedio gris oxida,
y en tu alma, que al dolor se hace de cera,

nuestro amor es como un tuberculoso
que se muere soñando con la vida,
en un atardecer de Primavera!

LA SOMBRA DE UN RECUERDO

¡Cómo mueres en mí! Medio dormido
tu recuerdo en mi alma se retrata,
como sombra que el viento desbarata
sobre un espejo antiguo y deslucido!...

¿La acritud de qué ácido, en mi oído,
se come el brillo de tu voz de plata?...
Como el humo trivial de una fogata
te vas desvaneciendo en el olvido!

En mi memoria solamente queda,
como en una antiquísima moneda
perdida en la vitrina de un Museo,

un nombre en caracteres ilegibles,
un perfil muy borroso... y un deseo
de infinitos amores imposibles!

AMOR DE OTOÑO

De tu otoño, las pomas olorosas,
¿qué mano ha de cortar?... ¿Bajo qué techo
por vez postrera, morderá tu pecho
el niño Amor, como quien muerde rosas?

Ya en tus grandes pupilas ojerosas
ha llorado el otoño su despecho
de morir deshojado, y en tu lecho
hay algo de glacial, como en las fosas!

¡Aún es tiempo, mujer! Tu carne es fuerte...
Goza de cuanto anhele tu mirada
con tu perversa ingenuidad de niña,

que pronto un buen vendimiador: la Muerte,
vendimiará bajo su planta helada
los últimos racimos de tu viña!

TRISTES AMORES

Marchaba el alma, incomprendida y sola
bajo la eterna maldición del cielo,
sin tener más amor ni más consuelo
que llorar su dolor en su viola!

A tus riberas la arrojó una ola,
y tu piedad la recogió en su velo;
y sobre el hueco de su sien de hielo
tus manos fueron como una aureola!

Le diste una limosna de esplendores
á los mendigos ciegos de sus ojos...
¡Y hoy, mi pálida y triste compañera,

en mi alma florecen tus amores,
como una mata de claveles rojos
plantada en una vieja calavera!

DESPUÉS DE LA ORGÍA

¡Novias, que aún de celestes resplandores
llenáis mi alma, ¿os acordáis de aquella
pródiga juventud, fogosa y bella,
que tanto os hizo suspirar de amores?

Angélica, ¿te acuerdas?... ¡Cuántas flores
tus manos derramaron sobre ella!...

Bianca, en el pecho le metió una estrella,
y en el alma, Beatriz, dos ruiseñores!...

¡Amor, todos mis días fueron fiesta;
y exprimí todo el jugo de la vida
entre mis labios, como una granada!...

Y hoy de aquel esplendor, sólo me resta
esta carne tan mustia y tan dolida
y este alma tan triste y tan cansada!

TEDIUM AMORE

Angélica, Beatriz, Elena, Elyra...
¡Oh sombras de mis pálidas amantes!...
Distintos nombres, distintos semblantes,
pero una sola y única mentira!

Una sonrisa lúbrica; suspira
tristemente la otra... ¡Y como antes
vuelan sobre nosotros los instantes
y bajo nuestros pies la tierra gira!

Todas, todas dejáronme un vacío
dentro del alma, y en la carne hastío!...
¡En todo, el labio un mismo tedio prueba,

y en todo, en todo, igual ponzoña bebo!...
Para vivir una existencia nueva
¡quién me pudiera dar un amor nuevo!

CENIZAS

¿Por qué en el negro alcázar de mi olvido
como una estrella tu pupila asoma?
¿Para qué abrir del sueño la redoma
si su viejo perfume se ha extinguido?

Ese acento tan dulce y dolorido
— canto de cisne, arrullo de paloma —,
yo no sé dónde fué ni en qué idioma,
mas hace tiempo envenenó mi oído!

Por los nocturnos páramos helados
del fúnebre silencio en que reposo,
cual sombra de otra sombra te deslizas...

Y entre tantos rescoldos apagados
es tu recuerdo pálido y borroso
igual que un nombre escrito entre cenizas!

FUGAZ

Sin nada que evocar, nuestros amores
al olvido rindieron su tributo...

Las flores más fragantes no dan fruto,
ó el fruto vale menos que las flores!

Por mirarme en sus ojos soñadores
ha tiempo el corazón traigo de luto...
¡Bien vale la ilusión de aquel minuto
toda una vida entera de dolores!

Cual castillo de naipes se derrumba
su recuerdo, y quimérico se pierde,
y nada en la memoria me despierta,

como una esposa que bajó á la tumba
sin dejarnos un hijo que recuerde
algo de la belleza de la muerta!

GRANO DE MIRRA

La mano de tu amor preso me toma
y entre nardos y rosas me encarcela...
Al verte, mi mirar se aterciopela;
y mi voz, al hablarte, tiene aroma...

Tu sonrisa infantil mi orgullo doma,
y humilde, á tu regazo, el alma vuela,
como un tigre rendido á una gacela
ó un milano entregado á una paloma!

Oívido por tus rosas mis laureles,
y mis ansias de gloria por tu espuma...
Estérilmente nuestras horas pasan!...

Y entre tus manos bellas y crueles
mi vida entera es mirra que perfuma
á las lenguas de fuego que la abrasan!

PAZ DE OTOÑO

EN EL PÓRTICO

¡Ya estás en el cancel! Tú, que no sabes
por qué en mis melancólicos jardines
es tan triste el olor de los jazmines
y tan doliente el canto de las aves,

cuando estos versos de leer acabes,
quizás la frente pensativa inclines,
y á llorar mis tristezas te encamines
sobre las teclas de empolvadas claves!

Acoge el libro como á un viejo hermano
que busca tu piedad, de muerte herido...
¡Libro más triste no abrirá tu mano,

porque en sus blancas páginas encierra,
todas las amarguras que ha sufrido
el corazón más triste de la tierra!

P A Z

Ya es tiempo de vivir tranquilamente,
en paz con Dios, serena la conciencia,
en una blanca casa, á la querencia
de un ciprés, de un rosal y de una fuente.

Lejos de las envidias de la gente,
contemplar deslizarse la existencia
con esa cristalina transparencia
que pone algo de cielo en la corriente.

Vivir en paz, loando mi fortuna,
para todo rencor y todo agravio
cerrado el corazón á piedra y lodo...

Y alguna tarde, sucumbir con una
sonrisa de perdonés en el labio...
¡Quien mucho ha amado, lo perdona todo!

ACUARELA

Junto á una alberca de aguas cristalinas,
entre el áureo verdor de los chopales,
hay una casa blanca. En sus umbrales
picotean y escarban las gallinas.

Sangran en las ventanas clavelinas;
y con sus ojos grandes y leales,
un lebrél, entre setos y rosales,
persigue el vuelo de las golondrinas.

Me detengo un instante, y mientras miro
la blanca casa entre verdores presa,
nostálgico de paz, en un suspiro

muy dulce y hondo, á suplicar me atrevo:
— ¡Señor, una casita como esa,
y dentro, un viejo amor y un libro nuevo!

COMO LA ESPUMA

Sereno el mar. Tan sólo en la remota
quietud de su celeste maravilla
la vela triangular de una barquilla
se esfumaba como una gaviota...

¿Te acuerdas?... Sonriéndome devota,
escribiste, al azar, con tu sombrilla,
mi nombre en las arenas de la orilla
que la espuma del mar baña y azota...

El espacio de un beso duró apenas!
La espuma lo borró... Sobre la calma
del mar, cantaban unos pescadores:

—¡Poco duró mi nombre en las arenas,
pero menos aún duró en tu alma
el sueño tan azul de mis amores!

EN LA PAZ DE LA TARDE

¡Oh, qué bello crepúsculo! Se aspira
tal suavidad, tan íntima blandura,
que se empañan los ojos de ternura,
y dulce el labio, sin querer, suspira!

La tarde en los remansos se azafira,
y al extinguirse en la celeste altura,
tiene la triste y mística dulzura
de una novicia que en su celda expira!...

Todo se va esfumando... No se siente
el temblor de una hoja... Lejos arde
el oro fugitivo de un záfiro...

Y el alma dice, silenciosamente,
viendo extinguirse el humo de la tarde:
— ¡Oh, qué dulce es morir en un suspiro!

LA ÚLTIMA PERLA

En la tristeza de la tarde exhala
sus últimos perfumes su belleza;
y en las piedadades de su acento, reza
su alma, como una enferma colegiala.

En las grises penumbras de la sala,
humilde y resignada, su tristeza
es un ave que esconde la cabeza
para morir de angustia, bajo el ala!

Ya su planta no puede sostenerla;
y en su sonrisa, disiparse quiere
yo no sé qué humear de ensueños vanos...

¡Oh, quién pudiera ser como esa perla
que, poco á poco, palidece y muere
con la exangüe blancura de sus manos!

SUSPIRO

La tarde que agoniza tiene esa
melosidad diáfana y tranquila
que pone en el azul de tu pupila
vagos romanticismos de turquesa.

Una azucena entre tus dedos presa
su perfumada beatitud destila...
¿Qué viejo sueño tu ilusión deshila?
¿A qué esperanza tu mirada besa?

Tiene tu corazón ansias de vuelo...
Y al ver, raudo y fugaz como un respiro,
desvanecerse en el azul el día,

tu alma de virgen piérdese en el cielo,
en el místico aliento de un suspiro,
con el suspiro del *Avemaria!*

M E D I A V O Z

Ama las sedas pálidas, el tono
de esos nobles tapices deslustrados
que en los viejos alcázares cerrados
se van desvaneciendo de abandono!

Tiene su media voz, el semitono
del que reza en un claustro, arrodillado,
ó trémulo se acerca deslumbrado
ante el glorioso resplandor de un trono.

Y hasta cuando su mano pulsa el clave,
lo pulsa tan suave, tan suave,
con un recogimiento tan profundo,

que como á una evocación pasmosa,
parece que el rondó de Cimarosa
desciende de otro tiempo y de otro mundo!

NOCTURNO DE CHOPIN

¡Música de Chopin!... Su triste encanto
que fibra á fibra el corazón nos hiere,
¡resucitar de su sepulcro quiere
al viejo amor por quien sufrimos tanto?...

Gime de angustia; encrésparse de espanto
en una imploración de miserere,
y de repente, temblorosa muere,
como un suspiro estrangulado en llanto!...

Todo en silencio yace... Hasta las rosas,
en la blancura de las copas griegas,
sus pétalos deshojan silenciosas...

Y á la angustia sin fin de la romanza
ponen su letra nuestras almas ciegas
de llorar un amor sin esperanza!...

TARANTELA

Nocturno azul y plata... Sobre el clave
se esfuma el oro de la Tarantela;
y el alma, en nuestra voz, se aterciopela,
para hacer su caricia más suave.

El aire á besos y á ternura sabe,
y en el luar que en el jardín riela,
las pupilas del ángel que nos vela
de luz enjoyan el silencio grave!

La música se va... Tan sólo queda
un perfume fugaz á carne y seda...
¿Quién tus encantos desnudó á la brisa?...

Ante tu albor ni á respirar me atrevo,
y gota á gota, hasta embriagarme, bebo
todo el amor del mundo en tu sonrisa!

P E R V I N C A

Esperanzas, palabras, juramentos!...
Amor que exige, y castidad que niega!...
Mas con tal humildad mi voz te ruega,
y hay tan hondo fervor en sus acentos,

que sin palabras y sin pensamientos,
ebria de dicha y de cariño ciega,
te entregas á mi amor, como se entrega
un ensueño de plumas á los vientos!

Amor te exprime entre mis labios rojos,
y tanta miel sus labios paladean
que como un niño en nuestros pechos brinca...

Y son sus dulces besos en tus ojos
dos jilgueros que alegres picotean
en el cáliz azul de una pervinca!

LA LAGRIMA

Se asoma á tu pupila azul; medrosa
resbala al fin; en las pestañas brilla;
y atraviesa tu pálida mejilla
con una suavidad de mariposa.

Se detiene un instante temblorosa,
y parece que dobla la rodilla,
como junto al umbral de una capilla,
casi á los bordes de tu boca rosa!...

De tu boca despréndese ligera
á la garganta, y rueda por tu seno
como una perla de un collar caída...

¡Corazón, corazón, quién te dijera
que bastara una gota de veneno
para por siempre emponzoñar tu vida!

LA ESTRELLA

Con una suavidad de terciopelo,
como llegaste al alma, así te has ido...
¿Dónde, Señor?... ¿En qué vergel florido
has abierto tu cáliz, asfodelo?

¿En dónde esperas, con el blanco velo,
la áurea sortija y el nupcial vestido?...
Desde que te marchaste, no han podido
dejar mis ojos de mirar al cielo!

Cuando llega la noche, á cada estrella
suspira el corazón: — ¿Será en aquélla?... —
Y es tan honda la angustia con que implora,

que cada estrella en el azul prendida
me parece una lágrima que llora
la soledad inmensa de mi vida!

EL PERDON

Cual un muerto en la tierra de la fosa,
su recuerdo tan dulce y tan querido,
también se va pudriendo en el olvido,
que mi alma, voluble mariposa,

acostumbra á volar de rosa en rosa,
y en cada cáliz suspender un nido!...
Con mis impuras plantas no he querido
profanar la capilla en que reposa!

Mas cuando llegan las visiones malas,
los desengaños, la traición, la ira,
si mis labios al fin su nombre entonan,

oigo en la sombra un palpar de alas,
y hay un algo invisible que me mira
con los ojos que todo lo perdonan!

POMAR DE OTOÑO

¡La plenitud de tu jardín no veles!
Todo es dulzura y madurez en esas
formas que en vano por capricho apresas
en finas randas y en sedosas pieles.

Eres incendio en llamaradas. Hueles
á una exquisita madurez de fresas;
y en tus jugosos labios, cuando besas,
toda tu vida se desborda en mieles!

Y tu cuerpo desnudo de indolencia
— de mis amores el postrer retoño —
sobre el verdor de ese damasco viejo,

tiene, al sol, la magnífica opulencia
de un dorado crepúsculo de Otoño
encantado en el fondo de un espejo!

EN EL UMBRAL

— Piensa en que aún puedo amarte, ánima, y pasa! —
dijiste en un suspiro fugitivo,
abriendo, con un gesto persuasivo,
las inviolables puertas de tu casa.

La fiebre de tu carne fué una brasa
sobre las llagas en que sangro vivo;
y en tu regazo sollocé cautivo,
exánime de amor... Rasgó la gasa

del ensueño fugaz la luz del día
con una cuchillada luminosa...
¡De nuevo sola estás, pobre alma mía!...

¡Jamás su beso alegrará el tremendo
silencio mortuorio de la fosa
donde de tanto amar te estás pudriendo!

EN LA PENUMBRA

¡La hora confidencial!... Entre banales
palabras, toda entera, te respiro,
como un perfume, y en tus ojos miro
desnudarse tu espíritu!... Hay fatales

silencios... Se oscurecen los cristales;
y se esfuma la luz en un suspiro,
temblando sobre el pálido zafiro
que azula entre tus manos imperiales!

Las tinieblas palpitan... Andan miedos
descalzos por las sedas de la alfombra,
mientras que presintiendo tus hechizos,

naufraga la blancura de mis dedos
en la profunda y ondulante sombra
del mar tempestuoso de tus rizos!

VASO ESPIRITUAL

Por no sé qué refinamiento obscuro
que goza al prometer lo que nos veda,
en ti, es el cuerpo lo único que queda
perversamente inmarcesible y puro.

Pones freno al ardor y al ansia muro,
para que nunca Amor devorar pueda
la áurea pulpa que esconde, bajo seda,
todas las mieles de un pomar maduro.

Me miras en las pausas de un suspiro;
y en el ligero y transparente halago
del húmedo mirar en que te pierdes,

toda tu alma desnudarse miro,
como una ninfa ante el cristal de un lago,
en el remanso de tus ojos verdes!

DE PASO

— Junto á esa fuente, al despuntar la aurora,
le pagué con un beso una sonrisa...

— ¡No te acuerdes, Amor! ¡Pasa de prisa!...
Lo que ayer fué sonrisa es llanto ahora!

— Al pie de esta silvestre zarzamora
su juramento perfumó la brisa...

— Arrodíllate, ánima, y sumisa
sobre la tumba de tus muertos llora!

— Aquí su primer beso fué apagado
por el rumor de plata de las olas...

— ¡Alma, á la lucha! Tu pasado olvida,

que recordar un bien que se ha perdido
es más amargo que llorar á solas
la tristeza más honda de la vida!

D E N E G R O

Toda de negro hasta los pies cubierta,
llegaste á la cartuja donde velo
en una obscura soledad de hielo
los desamparos de mi dicha muerta!...

El Angel del Recuerdo abrió la puerta
para que entrase, con tu sombra, el cielo;
y hubo en mi corazón igual que un vuelo
de algo muy dulce y vago que despierta!

En un atardecer de Jueves Santo
¿á los pies de qué cruz, vi ese semblante
divinizado en el dolor del llanto?...

¡Oh, amor soñado y nunca poseído,
ebrio de gloria y juventud triunfante,
¿quién te ha crucificado en el olvido?

LIBERACIÓN

Ten el pulso sereno cuando hieras,
y así podrás abrir mejor la herida...
Despierta, y nutre en tu interior guarida
los instintos insomnes de las fieras!

Solo estás contra todo, en las arteras
y oscuras emboscadas de la vida...
¡Piedad para tu alma entristecida
ni de los hombres ni de Dios esperas!

Con mano firme y varonil y franca
de lo profundo de tu pecho arranca
las hiedras de esos frívolos amores,

que asfixiando tu sabia con sus greñas,
jamás dejan que den tus blancas flores
las cosechas de oro con que sueñas!

PERFUMES MUERTOS

¡Vuela, y no busques en el alma mía,
para libar la miel de tus cantares,
el dulzor de los blancos azahares,
áurea abeja Inmortal de la Poesía!

Busca un jardín más fértil, no una umbría
estéril, azotada por los mares,
donde todo lo amargan los pesares
y todo muere de melancolía!

En el fondo del alma solo queda
una gota de miel, y esa es amarga,
pues rodó, como perla de rocío,

de una pupila que al dolor hospeda,
en una tarde nubarrrosa y larga
de recuerdos, de angustias y de hastío!

EN EL DESIERTO

En la esterilidad de este Sahara
que atravieso al azar, eternamente,
sólo tuve un oasis, y una fuente
como tus ojos transparente y clara!

¿Te acuerdas, corazón? Me incliné para
refrescar, y secóse de repente,
sin que apenas su linfa transparente
con mis labios sedientos desflorara!

¡Oh, tu sonrisa, y tu mirada pura,
bálsamos de ilusión para el olvido!...
Por gozar otra vez de tu frescura,

clara fuente de amor, ¡ay, quién pudiera
vivir de nuevo todo lo vivido,
aunque más que he sufrido padeciera!

ESTERILIDAD

Secas están para mi sed tus fuentes,
muerta para mis ojos tu mirada...
¡Oh, altiva mártir del deber!... ¿No sientes
tu corazón, igual que una granada

madura, desangrarse entre los dientes
de esta oculta pasión desesperada,
que tiene entre su nudo de serpientes
la ilusión de tu vida estrangulada?...

Mártir risueña, arrojas tus pasiones
á la voracidad de los leones...

¡Qué pálida y que trágica te veo

consumiendo tus carnes en la hoguera
infinita y voraz de este deseo
que nada sacia porque nada espera!

INSTANTE ETERNO

Antes de aquel instante, no hubo nada,
y después, sólo su recuerdo existe...
Sólo por él, mi ocaso oscuro y triste
tiene á veces frescuras de alborada!

Fué un instante no más: una mirada!...
Mas tanto en ella, niño Amor, me diste,
que á pesar de la flecha con que heriste
mi corazón, bendigo tu llegada!

¡Señor, Señor!... Lo que sufrí hasta ahora
es poco... ¡Haced más grande mi tormento,
y más profunda y bárbara la herida

que mi cuerpo y mi alma descolora,
que bien vale el placer de aquel momento
todas las amarguras de esta vida!

JUNTO AL MAR

Con el fausto imperial de sus collares
este dulce crepúsculo marino,
sobre el sereno azul del mar latino
que espuma á nuestros pies sus azahares,

evoca á nuestros sueños seculares
otro mundo más bello y más divino,
que duerme, como un áureo vellocino,
sepultado en el fondo de los mares!

Todo se esfuma y se ensombrece ahora!...
Sólo un punto de luz caduco y ciego
en el azul de tus pupilas arde...

Y en la copa del mar, verde y sonora,
anhelante de paz, su alma de fuego,
como una rosa, deshojó la tarde!

**TAPICES VIEJOS
Y PAISAJES NUEVOS**

BORDANDO

Una estancia muy blanca. A la ventana,
donde un rayo de sol dora una rosa,
la enferma, resignada y silenciosa,
está bordando una esperanza vana.

Tiene en su faz la palidez cristiana
y el fervor de una Santa Dolorosa,
y en sus ojos la huella lacrimosa
de una pena muy dulce y muy lejana.

No se escucha más ruido ni más queja
que el zumbir monacorde de una abeja,
y ese tenue rumor, punzante y leve,

con que la fina y fugitiva aguja
va rasgando el cendal, donde dibuja
una inicial de sangre sobre nieve!

LA NOVICIA

En el sillón del claustro reclinada,
¿en qué piensa la pálida novicia?...
¿Qué lejanos recuerdos acaricia
con la nostalgia azul de su mirada?

¿Qué esperanza, qué rosa deshojada
ha dejado en su celda esa blandicia
de amor, ese desmayo, esa delicia
de suspiros y besos perfumada?

Dobló la frente de soñar rendida...
(Su pálido semblante demacrado
era más blanco que la blanca toca...)

Y poco á poco, se quedó dormida,
con la sonrisa de algún nombre amado
desbordante de mieles en la boca!

M A T E R N I D A D

Sor Inés, una tarde encontró un nido
en un rosal del huerto, y ruborosa
quedó, cual si de pronto alguna cosa
despertase en su espíritu dormido.

De la nidada dedicóse al cuido
con tal fervor, como si milagrosa
cada ave fuera una celeste rosa
de un rosal en lo intimo nacido!

Mas una tarde, en la quietud del huerto
halló la monja su nidal desierto...

Y, con los ojos en el cielo fijos,

calladamente sollozó su pena,
con la tristeza de una madre buena
al verse abandonada por sus hijos!

EL HERMANO PINTOR

El Hermano pintor ;con qué ternura
en su celda tres años encerrado,
pintaba aquel retablo consagrado
á la Madre de Dios, hermosa y pura!

Después que fervoroso á la pintura
le dió el último toque, arrodillado,
huyó el monje, dejando abandonado;
el retablo, en su lóbrega clausura!

Aun su celda trasmina todavía
un perfume de paz y de consuelo...
Y dice la leyenda, que María

para premiar el celo del hermano,
vivo, una noche, transportólo al cielo,
como á un tímido niño, de la mano!

RETABLEO

A las primeras luces matutinas
pintaba sin cesar un monje anciano
á Jesús en la Cruz... Pincel humano
jamás soñó facciones tan divinas!

¡Qué bello en su dolor!... Las golondrinas,
entrando por el hueco del ventano,
volaban sobre El, queriendo, en vano,
arrancar de sus sienes las espinas!

Había olor á celestiales flores;
y el estático monje no veía,
mientras temblando de fervor pintaba,

que sobre el lienzo lleno de esplendores,
á su mano caduca, torpe y fría,
la mano de un arcángel la guiaba!

JUAN DE LA CRUZ

Juan escribe en su celda. Llega un lego
con una carta... En la escritura cesa;
la pluma deja, pálido, en la mesa,
y temblando en sus manos toma el pliego.

La carta entre sus manos es de fuego...
El corazón suspirale: — ¡Teresa!...
El nema rompe, con amor la besa,
y amedrentado se santigua luego.

¡Qué noche!... Con la carta entre las manos
rindióse al sueño, tras esfuerzos vanos...

Y mientras Juan, muy pálido, dormía,

extendiendo sus alas tutelares,
un diablo hecho arcángel, le escribía
sus glosas del Cantar de los Cantares

CLEOPATRA

Pensó en Roma: y miróse encadenada
tras un carro de triunfo... Y la burlona
sonrisa de la plebe, y su corona
perdida, y de su amor la roja espada,

la exaltaron... Y al verse tan vejada,
yergue su altivo busto de amazona,
y cuanto queda en ella de leona
fulgura de fiereza en su mirada!

Pomos de Arabia en sus cabellos vierte...
Da el seno al áspid... Y en su lecho espera
que se le escape el alma por la herida,

sonriendo enigmática á la muerte,
cual si el desmayo de la muerte fuera
un nuevo y raro goce de su vida!

ACUARELA OTOÑAL

En la quietud de la ribera sola,
son un mar de esmeraldas los bancales
que con sus tibios oros otoñales
el fausto de la tarde tornasola.

Ansiando disparar, la tercerola
sigue del viejo perro las señales
que fustiga el verdor de los maizales
con el péndulo obscuro de la cola.

Vuela la codorniz... El aire claro
rasga la seca angustia de un disparo...
Después, quedan tan sólo, alguna pluma

que en florido zarzal abate el vuelo,
y un humo, leve y blanco, que se esfuma
como un suspiro, en el azul del cielo!

MINIATURA OTOÑAL

Entre rocas musgosas y zarzales
ciernen las fuentes su frescor sonoro,
y bajo el tibio sol se esponja en oro
el alegre verdor de los maizales.

Entre la madurez de los parrales
y en la copa del alto sicomoro,
estremece las brisas un canoro
escándalo de tordos y zarzales.

Frescura, aroma y paz... Todo convida
á gozar los pomares de la vida...
Sólo el agua dormida de una aceña,

donde inclinan los sauces su ramaje,
es como un ojo muerto donde sueña
la otoñal miniatura del paisaje!

DESNUDO

Alta frente, perfil de camafeo,
mórbido el cuello y clásicos los hombros,
y los senos que son cual dos asombros
de plumas, en las manos del Deseo!

Busto de diosa digno de un Museo,
que enterrado entre zarzas y cohombros,
fué encontrado quizás en los escombros
de una vieja ciudad del mar Egeo!

Copa el vientre, dos ánforas las ancas;
los muslos finos, dos columnas blancas...
Y cuando el velo de tu sien aparte,

todo tu cuerpo se verá completo,
temblando en el cristal de mi soneto
con la más pura desnudez del Arte!

LA VICTORIA DE SIRACUSA

Tienes la línea pura y la nobleza
de una estatua de mármol, que consciente
de su inmortalidad, angustamente
muestra la desnudez de su belleza...

Jamás su duro gesto la tristeza
esculpió en las tersuras de tu frente,
ni la humana pasión, hosca y ardiente,
empañó de tus ojos la pureza.

¡Victoria tutelar de Siracusa!...

Sin sentir el rigor de tus desdenes,
y agitando sus alas melodiosas,

hasta tu pedestal vuela mi Musa,
para ceñir al mármol de tus sienes
esta guirnalda de catorce rosas!

ESMALTE ANTIGUO

Mi juventud contemplo en un esmalte,
simbolizada en un rubio halconero
que Amor lleva en el puño prisionero,
aleteando como un gerifalte!

Para que nada á su esplendor le falte
aún mejor que el laúd, pulsa el acero...
¡Ay de la virgen á quien rinda fuero,
y ¡ay del castillo que su escala asalte!

¡Oh viejo esmalte, no ha pasado en vano
el tiempo, y te disipas... ¿Dónde ha ido
el gerifalte que tembló en la mano

del altivo doncel de quien no queda
más que un perfil borroso, y un vestido
lleno de harapos de leprosa seda?...

OYENDO LAS CAMPANAS
DE SANTA MARÍA
DE LA ALHAMBRA

I

Claras campanas de Santa María
de la Alhambra, ¡qué mística dulzura
derramáis en la tarde azul y pura
donde desangra su fulgor el día!

¿Qué Arcángeles repican?... ¿Qué alegría
de oro y cristal descende de la altura,
que hasta mi eterna y lóbrega amargura
á tus pupilas su sonrisa envía?...

¿Qué dicen esas notas melodiosas?...
(La tierra entera se cubrió de rosas,
y á nuestro encuentro la Fortuna avanza...)

Parece que murmuran á mi oído:
— ¡Para cada dolor habrá un olvido,
y para cada amor una esperanza!...

II

Parece que el clamor de las campanas
dice á nuestros amantes corazones:
— ¡Entonad al amor nuevas canciones,
que las que ayer cantasteis fueron vanas!—

Campanas milagrosas y cristianas,
¡quién pudiera, escuchando vuestros sonos,
morir, entre esas verdes ramazones
donde de amor suspiran las fontanas!

La voz del Angel amansó á la fiera;
y fueron tus encantos sobrehumanos
inaccesibles á mi audacia loca...

Mas ¿qué importa, si tuve tu alma entera,
como un fruto maduro entre mis manos,
destilando sus mieles en mi boca!...

III

¡Dulzura de campanas vesperales
sobre tu corazón y sobre el mío!...
¿Dónde fueron las sombras de mi hastío,
mis viejas penas y tus nuevos males?

En torno nuestro aroman los rosales
de Otoño, canta el ave, llora el río,
y hay en todo como un escalofrío
de nostalgias y anhelos sensuales!...

Mezclemos, en la copa de esta hora,
que á la par que crepúsculo es aurora,
mi amor sapiente con tu amor bisoño,

para que juntos beba el alma entera
el rojo vino de tu Primavera
con el vino de oro de mi Otoño!...

IV

¿Por qué anhelas cantar nuevos cantares,
corazón, que en mi vida taciturna
yaces sepulto, como vieja urna
sepulcral en el fondo de los mares?...

¿Qué cantarán tus nuevos anhelares,
si en el silencio de tu paz nocturna,
sólo el sollozo con el llanto turna
al recordar tus trágicos pesares?

Por el amor te estremeciste en vano,
y bajo el maleficio de tu suerte
todo cuanto soñaste lo has perdido...

¡Corazón, corazón!... ¿Cuándo la mano
piadosa y generosa de la Muerte
hará que cese tu postrer latido?...

V

¡Soledad de un jardín abandonado
en un atardecer de Primavera!...
La seda oscura de tu cabellera
me envuelve en un olvido perfumado.

En tus ojos un éxtasis dorado;
y desnuda, en mi mano prisionera,
tiembla ruborizada tu alma entera,
como tímido pájaro asustado!...

Lejos la realidad hostil y dura;
y á solas con mi amor y tu ternura,
vemos pasar las horas silenciosas,

sin más testigos ni más confidentes
que el éxtasis sonoro de las fuentes
y el silencio fragante de las rosas!...

VI

Como en medio de un huerto perfumado
de blancos y floridos naranjales,
mi corazón, desnudo de ideales,
en tu puro recuerdo he sepultado.

Al borde de su lápida, he plantado
un ciprés, que en las noches estivales
perfuma los silencios sepulcrales
con un canto muy dulce y muy callado.

Parece que en un grito al cielo implora
alguna cosa inmarcesible y pura,
á cuya evocación suspira triste...

Es un doliente ruiñeñor que añora
la lejana y suavísima dulzura
de aquel beso primero que me diste!

VII

Nuestro pasado un sueño desescombra...
Con su luz de recuerdos y de ofrenda,
la lámpara de arcilla, una leyenda
de rosas teje en la morisca alfombra.

La soledad es bálsamo... La sombra
es para el corazón como una venda;
y en el silencio astral hay una senda
de melodías, donde Dios nos nombra!...

Y lo que pudo ser pero no ha sido,
resucita del fondo del olvido,
donde en horas sin luz lo sepultamos,

para ofrecer, á nuestra vida trunca,
las manos que jamás acariciamos
y el labio en flor que no besamos nunca!

VIII

Oculto entre las ramas amarillas,
el arco tenso y rápidas las flechas,
igual que un cazador, Otoño, acechas,
refrenando el furor de tus trahillas!...

¡Amor! con qué piedad la frente humillas,
y al propio mal que te consume echas
al cuello el brazo, y con pasión lo estrechas,
reclinando en sus hombros tus mejillas!...

A solas morirás, como una rosa
que se deshoja en un jardín cerrado...
Mas tras la negra angustia de tu entierro,

para morir sobre tu helada fosa,
se arrastrará este amor desesperado,
aullando de dolor igual que un perro!

VERSOS VIEJOS

VERSOS VIEJOS

¡Oh mis versos de ayer!... Envejecidos
aún resucitan vuestros tristes ecos
sombras sonoras, al cruzar los huecos
cementorios sin voz de mis oídos!

Despertáis en mi alma los dormidos
sueños amortajados en los flecos
de glorias rotas, y á mis labios secos
volvéis las mieles de los besos idos!

¡Oh, viejo libro entre mi mano abierto!..
Al volver cada hoja, dolorosa
siento el alma sangrar por una herida...

Y leyéndote, soy igual que un muerto
que en los negros silencios de la fosa
entera vuelve á revivir su vida!

INTIMIDADES

¿Qué es este libro?... El despuntar del día!
Un alma ingenua que á inclinar empieza
entre las blancas manos la cabeza,
á pensar, y no piensa todavía!...

Un anhelo infinito de poesia
y una sed insaciable de belleza;
mucho amor, y una gota de tristeza
diluída en una copa de alegría!

Tiene el encanto pálido y remoto
del último juguete que hemos roto...
Y en él al par te ofrece mi cariño,

como una rosa unida á una violeta,
con las sonrisas últimas del niño
las lágrimas primeras del poeta!

FLORES DE ALMENDRO

¡Luna en los cielos, y en el alma mía!...
¡El amor suspirando á la ventana!...
Una musa descalza y aldeana,
sin retórica y sin filosofía!...

Ya al son de la guitarra, en mi poesía,
para llorar una esperanza vana,
asomaba su rostro de gitana
la copla popular de Andalucía!

Presentimientos de futuros males!...

Ramillote fugaz de dichas breves

tejido en horas de campestre calma...

¡Miraló con pupilas maternas,

pues sus flores, tan blancas y tan leves,

son las primeras nieves de mi alma!

L U C H A S

Este libro ¿qué es?... Algunas horas
de mi remota juventud perdida,
que pasan, con la faz descolorida,
de otras horas más tristes precursoras!...

De ellas, en vano, una sonrisa imploras!...
Todas se van, sangrando por la herida...
¡Siempre, desde el principio de mi vida,
fueron tristes ocasos las auroras!...

Caminan por las sendas calcinadas
de un infinito y lóbrego desierto
de dichas muertas y de amores vanos...

Y á ti llegan, dolientes y enlutadas,
como si fueran á enterrar á un muerto,
á dejar este libro entre tus manos!

CONFIDENCIAS

Noches de Luna!... Líricas doncellas
que platican de amores, á la fuente,
y un pálido y altivo adolescente
en diálogo astral con las estrellas!...

Serenatas; románticas querellas;
anhelos de vivir eternamente;
y en mi pecho, en los labios y en la frente
un alma florecer de cosas bellas!...

Fortaleza, entusiasmo, bazarria!...
Mi lecho era de púrpura y de seda
y de jazmines y laurel mi alfombra...

Y en el cuerpo y el alma, vida mía,
de aquella juventud tan sólo queda
algo como la sombra de una sombra!

LA COPA DEL REY DE THULE

Este libro es un templo abandonado,
por las celestes cóleras maldito,
donde celebran su sangriento rito
los lúbricos vampiros del Pecado,

En su pórtico, en llamas esmaltado:
— ¡Lasciate ogni speranza! — se ve escrito,
y cada altar es lecho de un delito
que su antigua pureza ha mancillado!..

Las brujas de sus versos, como lobas,
van aullando en la noche sus martirios,
á hacerte cabalgar en sus escobas,

para que tú también, mi amor, desgarres
tu ardiente corazón en los delirios
de sus rojos y extraños aquelarres!

LA MUSA ENFERMA

Ya mi Musa ha perdido su frescura,
y en sus ojos se advierten los estragos
de esa exquisita enfermedad de vagos
que hemos dado en llamar literatura.

Aja en torpes festines su hermosura
entre ardientes y lúbricos alhagos;
y en la turquesa enferma de sus lagos
boga en su cisne negro, la Locura!

Regresa, medio ebria, de la orgía,
desgreñada la rubia cabellera
y deshecho á jirones el vestido...

¡No le cierres las puertas, vida mía,
y dale al cabo tu perdón, siquiera
por lo mucho que ha amado y ha sufrido!

EL ALTO DE LOS BOHEMIOS

Un oasis en flor!... La breve siesta
á la sombra de un árbol del camino,
mientras la voz de un ruiseñor divino
hace temblar de amores la floresta!...

Lecho de plumas la ilusión nos presta;
de nuestra fuga se olvidó el Destino...
Huele á rosas, y tiene el peregrino
el alma en paz y el corazón en fiesta!...

La música perdióse en el sendero!...
Y hoy á la luz de plata de un lucero,
á ti llegan, de tiempos tan lejanos,

los pálidos bohemios de mis penas,
para que antes de morir, tus manos
alisen sus románticas melenas!

RAPSODIAS

Claro de Luna!... La empolvada clave
resucita en sus teclas la remota
vaguedad de una lánguida gavota,
muy dulce, muy melosa y muy suave!

Llora el violín, meditativo y grave,
tristes saudades de una pena ignota,
y alguna cuerda, en los silencios rota,
al estallar se queja, como un ave!...

¡Abre este libro pálido y lejano!...
¡Todas las flechas del dolor olvida!...
¡Acércate!... Y en la nocturna calma

oirás surgir, bajo tu blanca mano,
las dispersas rapsodias de mi vida
del viejo clavicordio de mi alma!

FIN

INDICE

LA FUENTE DE LAS GACELAS

	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA.....	9
La fuente de las gacelas.....	13
De lo más íntimo:	
Caracola marina.....	17
Milagro.....	19
En el silencio.....	21
La estatua.....	23
La muerte.....	25
Libros viejos.....	27
El ciego del violín.....	29
Cristo.....	31
Libertus homo.....	33
Diálogo.....	35
Las dos voces.....	37
A la fortuna.....	39
De camino.....	41

	<u>Páginas</u>
Las alas rotas.....	43
La sombra.....	45
Lucha estéril.....	47
El convidado de piedra.....	49
La esfinge.....	51
Nafragio.....	53
La gruta.....	65
Tesoros perdidos.....	57
El monólogo de Hamlet.....	59
Lejanías:	
Amor romántico.....	63
Crepúsculo.....	65
La sombra de un recuerdo.....	67
Amor de Otoño.....	69
Tristes amores.....	71
Después de la orgía.....	73
Tedium amore.....	75
Cenizas.....	77
Fugaz.....	79
Grano de mirra.....	81
Paz de Otoño:	
En el pórtico.....	85
Paz.....	87
Acuarela.....	89
Como la espuma.....	91
En la paz de la tarde.....	93
La última perla.....	95
Suspiro.....	97
Media voz.....	99
Nocturno de Chopin.....	101

	<u>Páginas</u>
Tarantela.....	103
Pervinca.....	105
La lágrima.....	107
La estrella.....	109
El perdón.....	111
Pomar de Otoño.....	113
En el umbral.....	115
En la penumbra.....	117
Vaso espiritual.....	119
De paso.....	121
De negro.....	123
Liberación.....	125
Perfumes muertos.....	127
En el desierto.....	129
Esterilidad.....	131
Instante eterno.....	133
Junto al mar.....	135
Tapices viejos y paisajes nuevos:	
Bordando.....	139
La novicia.....	141
Maternidad.....	143
El hermano pintor.....	145
Retablo.....	147
Juan de la Cruz.....	149
Cleopatra.....	151
Acuarela otoñal.....	153
Miniatura otoñal.....	155
Desnudo.....	157
La victoria de Siracusa.....	159
Esmalte antiguo.....	161

Páginas

Oyendo las campanas de Santa María de la Alhambra:	
I.—Claras campanas de Santa María.....	165
II.—Parece que el clamor de las campanas...	167
III.—¡Dulzura de campanas vesperales.....	169
IV.—¿Por qué anhelas cantar nuevos cantares.	171
V.—¡Soledad de un jardín abandonado.....	173
VI.—Como en medio de un huerto perfumado.	175
VII.—Nuestro pasado un sueño desescombra...	177
VIII.—Oculto entre las ramas amarillas.....	179
Versos viejos:	
Versos viejos.....	183
Intimidaciones.....	185
Flores de almendro.....	187
Luchas.....	198
Confidencias.....	191
La copa del rey de Thule.....	193
La musa enferma.....	195
El alto de los bohemios.....	197
Rapsodias.....	199
Índice.....	201

ACABÓSE
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO
TIPOGRÁFICO DE M. GARCÍA Y G. SÁEZ
EL DÍA XXX DE AGOSTO
DE MCMXVI

OBRAS DEL MISMO AUTOR

	<u>Pesetas.</u>
<i>Panales de Oro</i> (poesías).....	3,50
<i>Palabras antiguas</i> (poesías).....	3,50
<i>Jardines de Plata</i> (poesías).....	3,50
<i>El espejo encantado</i> (poesías).....	3,50
<i>Las garras de la Pantera</i> (novela).....	3,50
<i>Breviario del Amor</i>	3,00
<i>Julio Herrera</i> (poesías).....	2,00
<i>El Rey Galaór</i> (tragedia en tres actos) ...	3,50
<i>Era Él</i> (poema en un acto).....	2,50
<i>El Velo de Isis</i> (poesías).....	3,50
<i>La tela de Penélope</i>	3,00
<i>Aben Humeya</i> (tragedia morisca).....	4,00
<i>La Cena de los Cardenales</i> (comedia).....	1,50
<i>El Reloj de arena</i> (poesías).....	2,00
<i>La Leona de Castilla</i> (drama).....	3,50
<i>Campanas Pascuales</i> (poesías).....	3,50
<i>La Cisterna</i> (poesías).....	2,00